

# DALLAS, 1963.

EL DÍA EN QUE MURIÓ EL SUEÑO AMERICANO

Javier García Sánchez trata de encajar las piezas del rompecabezas del asesinato de John F. Kennedy.

TEXTO FRANCISCO LUIS DEL PINO OLMEDO FOTO PANTA RHEI



**E**l autor de la monumental *Robespierre* y de *La casa de mi padre*, Javier García Sánchez, veterano escritor con una treintena de obras en prosa a sus espaldas, nos habla sobre su último libro, *Teoría de la conspiración. Deconstruyendo un magnicidio: Dallas 22/11/63* (Navona). Un trabajo épico de una entrega tan personal y romántica como tenaz e inteligente en desbrozar las complejidades del engaño oficial del Informe Warren. Un resultado espléndido y apabullante.

**Su libro está muy cerca de ser una reivindicación de la figura de Lee Harvey Oswald, a su juicio un “sacrificado”, lo que es cuando menos una sospecha generalizada. Aunque su trabajo deja claro que no trata de certezas, sino de esclarecer qué sucedió y combatir la mentira oficial, que a John Fitzgerald Kennedy lo mató Oswald y solo Oswald. Empecemos por el exmarine autor oficial del magnicidio. ¿Hay algún rasgo que le resulte más simpático o atractivo del personaje, o simplemente por ser el “cabeza de turco” del drama le atrae?**

Oswald es una figura admirable en el aspecto de que recibe órdenes y las cumple con lealtad a sus mandos superiores, y por ende a las fuerzas armadas, sobre todo a la Navy, porque era un marine. Es el hombre sacrificado de alguna forma, como mínimo malinterpretado,

pero despreciado por la opinión pública mundial. Odiado inclusive por la propaganda del Estado, que se ha quedado ahí, en ese rincón oscuro de la historia. En cuanto a si me cae simpático, eso me sirve para decir que es el personaje que menos simpatía puede inspirar, porque todo lo que hace es muy brusco, y al mismo tiempo muy delicado. Es muy ambiguo, un espía desde niño; cuando era pequeño se colaba en las casas de sus vecinos, subía a los tejados para espiar y escuchar lo que decían. No era un chaval normal que jugara con otros niños de su edad e hiciera travesuras. Era, además, un intelectual en potencia que leía sin cesar.

**Relata en su libro algunos aspectos de su carácter que desde luego sorprenden y apuntan precisamente a un individuo poco amistoso y hasta pagado de sí mismo. Rasgos que parecen acentuarse cuando se siente más solo e incomprendido.**

Lo que se sabe de Oswald es de un tío bastante antipático, engreído, al que resume perfectamente una frase del agente John Fain del FBI de Dallas. Veinte días antes del drama aparece en la oficina local de la oficina del FBI muy enfadado, protestando porque los federales están molestando a Marina, su mujer, con preguntas, algo que él reprocha como un acoso. Oswald habla con mucha seguridad y desdén, lo que hace que Fain, en un



momento determinado, le pregunte: “Oiga, usted trabaja para alguna agencia del gobierno?”. Cuenta el agente que “nos mira con absoluto desprecio y dice '¿es que no lo sabes?'”. A partir de ahí se despide bruscamente y, al salir, le espeta a la secretaria de recepción que va a pegar un bombazo que lo va a volar todo. Todo eso queda registrado, que es la célebre nota que rompe después el FBI de Dallas. La primera orden que reciben es hacer desaparecer el registro de ese encuentro con Oswald. Es un hombre que va de sobrado. Pero también de roto y herido, porque pensaban de él que era un comunista. Y era todo lo contrario. Un patriota, un héroe para sí mismo porque consideraba que estaba haciendo el papel más difícil. Repito, de simpático nada. Fascinante por ser lo contrario absolutamente de lo que representa para el pueblo americano, que cree que es el demonio, un loco asesino medio comunista que mató a Kennedy. ¡¡Pero y si fuera el héroe que lo intentó salvar!! Toda la historia estadounidense con respecto a esto cambiaría. O sea, esa posibilidad me parece fascinante; pero no es por razones de empatía emocional con los muertos. Nunca he sentido conmiseración. Pena sí, cuando le veo haciendo su papel de chivo expiatorio, como durante su estancia en la comisaría al ser detenido, claro que me da pena. A veces pienso "qué listo eras, Lee, pero qué tonto porque te dejaste engañar en la última jugada, y eso es jaque mate".

**A usted le indigna el mal trato que la historia inflinge a ciertos personajes, como es el caso de Robespierre, al que según sus propias palabras “le privan de hablar”. ¿Qué diferencias existen entre una obra tan descomunal como Robespierre y la actual Teoría de la conspiración? ¿Hay también ese punto de “enloquecimiento” creativo que se debe tener para adentrarse tanto en los personajes en el caso del tema Kennedy como lo fue en el de Robespierre?**

Con *Robespierre*, la sensación siempre fue que era un ensayo, aunque sé que es una novela. Yo quería que fuera un ensayo superbarroco, de extrema exploración del lenguaje. Pero no hay manera. Me enfrento a una página y me digo: “Menuda puñetera pena, sigue siendo una novela”. No por como yo lo había abordado, sino a causa del tema: la revolución, las comunas de París... Pero cuando me tocó leerlo y corregir tenía la sensación de que la historia no se puede mover ni cambiar. Que, a pesar de ser lamentable que esto hubiera ocurrido así, esa era la realidad. Con lo de JFK, que es un ensayo personal, visceral... aún no me lo creo. Lo que vino después del magnicidio, la locura, o sea, la memez mundial, la credulidad bovina. Cada dos páginas dejaba el manuscrito y gritaba: “¡¡Nadie se lo va a creer!!”. Está entre el terror, la ucronía política y la ciencia ficción todavía

a día de hoy. Me preguntaba si yo me estaba volviendo loco, o es que la gente realmente no quiere mirar.

### **Y el grado de satisfacción con respecto a sus anteriores títulos, ¿es mayor o menor con esta obra?**

No hablemos de novelas, aunque siempre seré novelista; hablemos de libros en general. Nunca voy a estar tan orgulloso de un libro como este por varias razones; y la diferencia es que lo normal es que sientas satisfacción si ha salido bien, si emociona a la gente, si gusta, si se vende, si tiene buenas críticas, etc. Pero al final de cuentas eso es el ombligo. Cuando ya hablas de temas que bonifican el comportamiento de verdad de las civilizaciones es otra cuestión. Bueno, he tocado temas históricos, pero siempre en novela. Traté el tema de la revolución francesa en novela. Nunca escribiría un *Robespierre* como el que hice –de hecho, ya no lo es- escribiría algo distinto, en otra tonalidad. Pero esto no. Estoy orgulloso porque te aseguro –y ya sé que suena mal- que este es el libro que hubiera vendido mi alma por encontrar en el año 1997, dada la información que contiene.

### **En un mundo donde internet es el recurso para casi todo el mundo que escribe y necesita información, usted no lo ha utilizado apenas. De hecho, parece que esté en guerra con internet, ya que ni lo usa personalmente.**

En *Teoría de la conspiración* he tenido que reunir muchos pedazos de obras de autores que incluyen tanto a los que me daban la razón en mis planteamientos, o medio me la daban, hasta los que me la quitaban. Lo cual significa el esfuerzo de rebatirles, ponerles en evidencia. Han sido muchísimos libros leídos desde los años 1970: subrayados, con notas abundantes... Internet no existía para mí; solo lo he consultado cuando el libro estaba prácticamente acabado, para terminar de matizar cosas. Imagino que me moriré con este orgullo. A los que vengan, si encuentran el libro –caso de existir en el futuro, y confío que sí-, espero que les sirva de material de trabajo, realmente. Ahora, soy de los que creen que para seguir con este tema hay que ir a vivir a Texas, hacer amistades y a los dos años rebuscar entre abuelos, con algún hijo de abuelo que sepa algo. Para aun así no tener la certeza de conocer realmente lo que sucedió.

**Su interés por el magnicidio de Kennedy, con todo lo que conlleva, data de cuando era un jovencito y ha crecido con el tiempo. ¿Cuándo empieza a obsesionarle tanto el personaje como la persona del presidente y,**

### **sobre todo, la de su supuesto asesino, Lee Harvey Oswald?**

Cuento en el libro que de la muerte de JFK en la limusina no vimos imágenes hasta doce años después; lo que vimos fue la muerte de Oswald, que nos la pasaban muy a menudo por televisión. Fue la primera vez en que uno se da cuenta de que la muerte existe de verdad, no solo en las películas, aunque aquello que presenciamos era una película. Me conmocionó muchísimo, y a partir de entonces la forma de ver la vida fue distinta; para cuando empezaba a olvidarlo asesinan a Robert Kennedy y comienza una cadena de muertes y sucesos extraños. Ocurre más tarde el accidente de Ted Kennedy –que iban a por él-. Entonces yo, que era ya un adolescente, me preguntaba inquieto y sorprendido qué tenían contra esa familia. Recuerdo reportajes de *La Gaceta Ilustrada*, *Actualidad* y otras revistas, con reportajes sobre el tema.

Yo, con 12 o 13 años, ya me metía a detective y me interesaba todo aquello. En 1970 le hice sacarme una foto muy especial a mi madre: vestido todo de negro, se me ve apuntando con una escopeta de perdigones con mira telescópica acoplada desde su ventana, recreando al posible tirador que acabara con la vida del presidente, o eso se suponía. Extravié la foto, y hace ocho años Roberto Navarro, un fotógrafo amigo, me hizo una igual a la que perdí.

Los años 1970, con el caso Watergate, acrecentaron mi interés por todo lo que aconteciera que tuviera relación directa o indirecta con el magnicidio o consecuencias de aquel, y nunca lo dejé. Se sabía por los documentales que de vez en cuando liquidaban a testigos del magnicidio. Luego el escándalo que provocó la película de Zapruder; y enganchado ya al tema me decía a mí mismo que algún día escribiría sobre todo aquello.

### **¿Cuándo empezó a escribir su *Teoría de la conspiración*?**

Me puse en el año 2012, y al principio era una novela en la que explicaba la llegada de tres tiradores de Córcega a Dallas recibidos por Jack Ruby –el asesino de Oswald-, que los instalaba en su piso. Y, cuando llevaba catorce páginas escritas, reparé en que era mucho más novela la realidad.

Entonces me vino el mal recuerdo de otras novelas fallidas sobre el tema del magnicidio, y me dije que “si hasta el sagrado Don DeLillo, a tu modo de ver, en un libro como *Libra* lo hace todo maravilloso hasta los disparos, donde la fastidia e invalida todo lo anterior, de alguna manera a mí me va pasar igual”. Así que decidí contarle en un ensayo personal, y cuando llevaba ochenta páginas escritas, en julio de 2013, me advirtieron de que me



**Teoría de la conspiración**  
Javier García Sánchez

Navona  
640 págs. 32 €.



quedaban dos meses solo para la entrega del manuscrito. Yo creía disponer equivocadamente de un año y pico para volver a revisar documentales y demás. Y, como fui consiente de que no llegaba, pensé “pues no lo escribo, se quedará aquí para cuando se cumplan 75 años del drama”. Entonces empezaron a publicarse libros sobre el tema: Stephen King, Norman Mailer reeditado, entre otros. Y todos pensamos que era el momento de hacerlo. Sobre todo porque ninguno de los libros me habla de los testigos del asesinato del presidente Kennedy.

**¿Por qué cree que han omitido una cuestión tan esencial para entender el magnicidio y sus consecuencias? Por cierto, aunque entre los supuestamente liquidados no incluye a Marilyn Monroe, sí le dedica unas breves líneas.**

Porque son profundamente cobardes. Ignorar que al menos una cincuenta –yo creo que más– de testigos fueron asesinados, y no tener una frase para aludirlos al menos... No sé qué tipo de delito será, pero desde luego es deontológico.

A Marilyn Monroe creo que le dedico dos renglones, porque está dentro del tema del *glamour* de lo que se conoce como el paraíso de los Kennedy, y mi libro no es para tratar eso. Creo que está claro. Pero el tema de Marilyn no me atreví a tocarlo porque siempre ha estado... no tanto la leyenda, como la convicción, de que de algún modo, como en aquella época CIA y Mafia y FBI

trabajaban codo con codo, qué más da quien se la cargara. Pero me parece que hace un año un exagente de la CIA declaró que la “suicidaron” porque podía hablar de repente y decir cosas muy gordas que hubieran puesto en riesgo la seguridad nacional. Todo en relación con los Kennedy, el comunismo, e incluso con la presunta conspiración en ciernes. No la incluyo entre los testigos.

**¿Cuál es el momento más sublime de toda la historia del magnicidio?**

Hay un vocablo en castellano, “ilapso” [“Especie de éxtasis contemplativo, durante el cual se suspenden las sensaciones exteriores y queda el espíritu en un estado de quietud y arrobamiento”]. Para mí, el que me deja en suspensión mística es el momento en que Oswald va en taxi hacia su casa después de los disparos, pero de repente se para y vuelve hacia atrás. El taxista, que era muy riguroso, apunta hasta los minutos de la carrera –eso le costó la vida cuatro años después, al insistir en su declaración de que él no se equivocaba–. Y claro, los minutos no cuadraban con el tiempo que le situaba como el tirador asesino. El ilapso son esos tres o cuatro minutos que pasan entre bajarse del taxi a la contra, coger un arma –él que no era de armas– y salir. ¡Cómo se habría puesto la cosa! Todo está comprimido en ese momento del tiempo: entre tres y cuatro minutos. Dedicaría un libro entero a especular sobre eso. ●

